

Chile: 30 años después del golpe de Estado

Retratos de una memoria desgarrada

Reportaje realizado en Santiago de Chile para la revista *Politis* (Paris - septiembre de 2003)

Fotografía: Catherine Boudignes Texto: Franck Gaudichaud (Derechos Reservados ©)

Traducido para Rebelión por Laura Abad



“Para el ejército es imperativo y también creo que lo es para el país dar vuelta las páginas de los eventos del pasado que aún nos dividen”. Con estas palabras se despedía el general Ricardo Izurieta de su puesto de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Chilenas, durante la ceremonia oficial celebrada en marzo de 2002, bajo la organización del presidente de la República Ricardo Lagos, militante socialista y líder del gobierno liberal de la Concertaciónⁱ. Después de más de diez años de la salida pactada de la dictadura, Chile sigue representando para muchas víctimas el símbolo de prácticas políticas fundadas en la amnesia y en un compromiso histórico inadmisibles. El nombramiento de Juan Emilio Cheyre en Comandante en Jefe del Ejército, dentro de la “normalización institucional”, ya había constituido una nueva provocación. De hecho, gracias a numerosos testimonios, hasta ahora ignorados, ha podido salir a la luz la participación de este oficial en los sucesos de la “caravana de la muerte” de octubre de 1973ⁱⁱ. Recientemente, este general se ha presentado como un vigoroso constructor de la “reconciliación nacional”: Chile, símbolo de un mundo sin memoria...

Es cierto que desde 1990 se han abierto procesos emblemáticos, como el de Manuel Contreras, encargado de los tristemente famosos servicios de inteligencia de la DINA. Este año, con motivo de la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado, el tema de la “verdad y justicia” ha saltado al primer plano de la escena mediática. Por otro lado, últimamente se multiplican los juicios a suboficiales y ex-agentes, así como las peticiones, procedentes de todos los sectores políticos, para que se aborde una de las asignaturas pendientes en Chile, la cuestión de los Derechos Humanos. Dichas peticiones provienen incluso de grupos políticos directamente relacionados con la dictadura, que desearían promulgar una “ley de Punto Final”, a cambio de una retribución material a algunas de las familias de las víctimas. Este mes ha sido el propio presidente de la República quien ha presentado al país un proyecto de ley que viene a confirmar esta lógica de intercambio de verdad y justicia por indemnización económica, en el nombre del “perdón” y la “reconciliación”. Además, colmo de la injusticia para los miles que sufrieron la tortura durante la dictadura, ésta indemnización no sería más que una “austera y simbólica” compensación según las propias palabras del Presidente. Mientras que en Argentina, presionado por el movimiento social, el nuevo gobierno se dice dispuesto a abolir leyes que dejan impunes a los responsables de torturas, desapariciones y violencia política, el gobierno de Chile, por su parte, se muestra decidido a actuar en sentido contrario...

A 30 años del golpe de Estado, la actualidad nos recuerda una vez más que, en este país, se confunde la justicia con un espectáculo y un comedia sabiamente organizadaⁱⁱⁱ. El famoso “caso Pinochet”, llevado a la gran pantalla recientemente por el cineasta Patricio Guzmán, ha mostrado al mundo las ansias del gobierno chileno de intervenir en contra de la extradición del dictador. Poco después, conocíamos el voto de la sala penal de la Corte Suprema de Justicia de Santiago, que ha concedido al dictador la perspectiva de una tranquila y feliz retirada. Pero, y a pesar de la destrucción del tejido social, numerosos son los chilenos que están entrando en

resistencia y no han olvidado el sangriento pasado del régimen militar: conmemoraciones oficialistas y actos simbólicos destinados a legitimar la supuesta “reconciliación” no bastaran para impedir la rearticulación del movimiento social chileno. Sectores importantes de este continúan rechazando los silencios interesados propios del capitalismo neoliberal, abanderado hoy por ciertos militantes radicales de ayer.

Desaparición, represión y olvido

“Me llamo Carmen Vivanco: mi familia es mi marido, detenido-desaparecido con mi hijo el 5 de agosto de 1976; un día antes, el 4 de agosto, habían detenido a mi hermano, Hugo Vivanco, así como a la esposa de mi hermano, el mismo día... y el 10 de agosto desaparecía el hijo de mi hermano, mi sobrino”. Carmen respira profundamente y, con sus bellas manos arrugadas por los años, acaricia la mesa en la entrada de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (AFDD). Su mirada azul se pierde unos instantes al otro lado del cristal, y continúa: *“Ese mismo día, a las cuatro de la tarde, se llevaban también a mi cuñada. Su detención fue un golpe terrible para mí. Además mi familia era muy pequeña: mi hermano y yo. Yo también tengo dos hijos: el que desapareció y una niña”.* Su rostro, que cuenta 86 primaveras, se ilumina para decir: *“¡Tengo cuatro nietos! Ahora viven conmigo”.* Entonces se pone triste y añade: *“Pero antes estaba sola, sola durante más de doce años”.*

Carmen pertenece a una familia con una histórica tradición de militancia en el Partido Comunista chileno. Al igual que tantas otras familias latinoamericanas, ella ha vivido la desaparición de los suyos en los centros de detención, tortura y ejecución dirigidos por los miembros de las Juntas Militares^{iv}. Estos “desaparecidos” eran dirigentes sindicales o políticos, obreros, artistas, médicos, muchachos de corta edad, jóvenes estudiantes o militantes tanto reconocidos como anónimos. Lo que estos hermanos, hermanas, tíos, abuelos y esposos tenían en común era un ideal de emancipación y el deseo de transformación social que caracterizó la época del gobierno popular de Salvador Allende (1970-1973). A pesar de que resulta difícil realizar un cálculo, actualmente se estima que fueron más de 10.000 los asesinados durante el golpe de Estado y los meses siguientes^v. A la violencia masiva de los primeros días le sucede un progresivo sistema de represión selectiva y especializada. Las detenciones las realizan a menudo hombres uniformados o civiles fácilmente identificables. Villa Grimaldi, Venda Sexy, Londres 38, José Domingo Canas, Colonia Dignidad, Cuatro Álamo, Cuartel Borgono, el estadio nacional... tantos y tantos lugares de detención en los que hostigar y hacer hablar a los posibles miembros de la resistencia, en donde ejecutar a los de la oposición. Contra este sistema se levantaron las mujeres que hoy forman la AFDD. Silvia, una joven dirigente de esta asociación, resume así, con su voz dulce y monocorde, los objetivos que persiguen: *“Somos una organización que defiende la vida. El primer paso para recuperar a nuestros seres queridos, secuestrados y detenidos en los centros de tortura, ha sido la denuncia. Dentro de la*

organización encontramos el apoyo y la fuerza necesaria para afrontar la brutalidad de la dictadura. Hoy continuamos luchando para mantener viva la memoria de los nuestros. Exigimos verdad y justicia”.

Inmediatamente después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, las familias de los desaparecidos intentan organizarse. Durante estos años de la dictadura, el único lugar en el que pueden reunirse sin ser automáticamente encarcelados son las diferentes parroquias de la Iglesia católica. Desde ellas comenzarán su andadura intentando reclamar, ante los tribunales militares, su derecho a saber, a volver a ver a sus familiares, a la justicia más elemental. Carmen recuerda que de todas las peticiones presentadas ante los tribunales militares, apoyadas sin embargo por la Iglesia, ninguna fue reconocida. Para dar publicidad a su lucha, estas mujeres adoptaron la costumbre de llevar la foto de los desaparecidos sobre su ropa. Además, organizaron una red de contactos con el extranjero, especialmente con el Cono Sur, a donde hacían llegar las denuncias. Carmen quiere dejarlo claro: *“ Por supuesto que enviábamos cartas pero, para mí y para la asociación, lo que era realmente importante era salir a la calle para denunciar que los detenidos-desaparecidos eran personas que habían sido encarceladas y desaparecidas. La prensa, al hablar de “supuestos desaparecidos”, insinuaba que nosotras estábamos mintiendo. Nosotras salíamos a la calle, nos golpeaban, nos detenían: yo creo que a mí me encerraron en una celda entre 10 y 15 veces. Nos manifestábamos casi a diario. Queríamos que la población supiera que esos “supuestos desaparecidos” eran en realidad personas que estaban en sus hogares, que trabajaban, que eran productivos para el país ”.* Gracias a las charlas mantenidas con Orfilia Silva y Ester Andrade, ambas también miembros de la AFDD y habitantes de una comuna popular de Santiago, confirmamos la dureza de la batalla que ellas libraron. Raúl siente hoy admiración por la lucha de su madre, Orfilia. Su marido trabajaba en el Congreso; era chofer de un dirigente regional del Partido Comunista. Fue detenido en 1976, tras dos años de clandestinidad. Orfilia no pudo nunca recuperar el cadáver de su marido. Hoy Raúl nos relata: *“ Las viejas fueron heroicas. Ellas lo hicieron todo. Mi madre se encadenó a las rejas del Congreso, la aporrearon y a consecuencia de los golpes ahora padece de cervicales... Sin embargo ellas nunca tuvieron miedo de la policía. De pie y bien derechas, corrían de aquí para allá, huelgas de hambre... ¡era terrible! La más larga duró 17 días. ¡Cuando llegó, mi madre pesaba menos que un paquete de palomitas!”*

Impotencia, amnistía e impunidad

Uno de los mejores escudos jurídicos para los responsables de la dictadura es la autoamnistía decretada por la Junta Militar en 1978. El gobierno de la Concertación, en el gobierno desde 1990, reconoció la ley de Amnistía, así como la Constitución de Pinochet de 1980. Rápidamente se olvidaron las promesas de asambleas constituyentes y rupturas radicales que habían permitido a estos partidos constituirse en representantes legítimos de las clases

populares, aprovechando las grandes protestas de los años 80^{vi}. Con la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, organizada durante la presidencia del demócrata-cristiano Patricio Aylwin, se reconocieron 1197 casos de desaparecidos, sin que los responsables se preocuparan lo más mínimo. Silvia recuerda enérgicamente que estas cifras se alejan bastante de la realidad y que hay muchas familias que, por ignorancia y por temor, nunca llegaron a denunciar su caso. Estos números no comprenden tampoco los actos de tortura, tanto física como moral, descritos con detalle por esta comisión a partir de diversos testimonios. Hoy, el Comité de Ética contra la Tortura habla de varios centenares de miles de torturados (tal vez hasta 500.000). A estas macabras estadísticas, hay que sumar también los miles de ejecutados políticos, algunos de cuyos familiares se agruparon formando la AFEP (Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos) A pesar de haber realizado algunos progresos, la Mesa de Diálogo organizada por los sucesivos gobiernos con los militares, sigue siendo un árbol de frutos amargos, que rebosa mentiras y no sirve sino para encubrir y disfrazar el arbitrario funcionamiento de la justicia chilena^{vii}.

Iniciativas así han puesto de manifiesto los importantes límites políticos y el reducido margen de maniobra de las asociaciones de defensa de los derechos humanos. Los últimos capítulos del “caso Pinochet” y la ausencia de castigo causan la ira de los militantes de dichas asociaciones, pero también evidencian su impotencia. Hoy, la AFDD reconoce que ella misma ha sido instrumentalizada, lo que se puede explicar en parte por el hecho que varios de sus miembros son también militantes de partidos en el gobierno : su participación en la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, hábilmente mediatizada, ha permitido decir al mundo que el país se encuentra en vías de reconciliación . Ester y Orfilia lamentan que sus acciones se reduzcan cada vez más a “calentar los asientos de las asambleas y reuniones” en vez de salir a la calle como lo hacían en los años más duros de la dictadura. A Ester le causan risa esos defensores de los derechos humanos orgullosos de haber recibido un beso del presidente de la República o por verse al lado de los representantes del ejecutivo en las fotos oficiales: *“No hay que elogiar al gobierno porque intente hacer cosas: ¡la televisión lo dice y la gente se lo cree! El gobierno dice que estamos bien pero luego esconde la verdad”*. Raúl, nostálgico, añade: *“Antes éramos un solo grupo unido, pero ahora hemos olvidado el trabajo de base, la lucha de clases por la cual hay que pelear. Hemos cometido el error de dejarnos llevar por ese camino...”*. Orfilia recuerda aquellos panfletos que lanzaban clandestinamente desde las ventanillas de los autobuses, y el miedo que sentía en el estómago cuando, de vuelta a casa, temía encontrarse su hogar tomado, una vez más, por los militares; como cuando la amenazaban con abatir de un tiro de metralleta a su pequeña de 20 meses si se negaba a hablar. Estas señoras critican asimismo el absurdo funcionamiento compartimentado de las asociaciones: asociación de familias de ejecutados políticos; de prisioneros políticos; de exonerados políticos; de familias de desaparecidos; Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU)...

Así, nos encontramos muy lejos de la amplitud, la radicalidad y la eficiencia de las formas de lucha de las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina. Ellas también tienen que enfrentarse a la impunidad que permiten los gobiernos elegidos democráticamente^{viii}. Para ellas, su lucha por la justicia forma parte de un todo global próximo al movimiento sindical, a los campesinos sin tierra, a las organizaciones políticas contrarias a la globalización capitalista y neoliberal. El movimiento de las Madres ha demostrado su consecuencia y su comprensión de la dinámica de las luchas sociales, con la puesta en práctica de una plataforma de solidaridad con las empresas que funcionan bajo control obrero en Argentina. Silvia admite que su lucha, en Chile, tiene ciertos límites: *“Para nosotros, existe un fantasma; vemos a los desaparecidos de manera reduccionista y no como las personas que fueron: dirigentes, militantes... creo que en este punto tenemos que desarrollarnos... estamos demasiado centrados en nuestro dolor, en nuestra pena...”*

Las propias contradicciones de las asociaciones de los derechos humanos reflejan en parte las de la sociedad chilena actual. El nuevo modelo socioeconómico impuesto por la dictadura ha provocado la ruptura y destrucción de lo que constituía la riqueza del movimiento social de los años 70. Aún así, la herencia de estas luchas sociales sigue todavía presente y con capacidad de reactivarse (ver cuadro de la página siguiente). Hoy, la memoria de Chile es un pergamino hecho pedazos que intenta recomponerse de diferentes maneras. Los sectores comprometidos en este empeño aún no han encontrado espacios en común que compartir y sobretodo proyectos alternativos que les puedan unir. Las fuertes desigualdades sociales, consolidadas por la política económica de los últimos años, así como la carencia de perspectivas políticas claras juegan un papel de peso innegable en esta ausencia de diálogo. Ya sea mediante la reivindicación de justicia, la creación artística o las luchas políticas y sindicales, hay ciertas minorías activas que rechazan el olvido y apuestan a la reconstrucción de una nueva alternativa socialista, revolucionaria en Chile. Muchos otros, reafirman su voluntad de cultivar la historia que nunca jamás ha podido borrarse de la memoria colectiva del pueblo chileno.

Así, como un grito de protesta contra el proyecto gubernamental destinado a cerrar los autos relativos a la violación de los derechos humanos, hijos e hijas de desaparecidos se declararon el pasado 18 de agosto en una huelga de hambre, para rebelarse y declarar al mundo que “nosotros estamos vivos: ¡ni olvido, ni perdón!”. A su manera, estos jóvenes están retomando una lucha contra la impunidad que centenares de personas libraron antes que ellos. La conmemoración de los 30 años del golpe de Estado representó un momento importante en el combate para recomponer esta memoria. El objetivo era de gran magnitud: conseguir evitar que esos recuerdos sean hábilmente recuperados por éstos que ocupan actualmente los ministerios y pretenden concederse una legitimidad que hace mucho que perdieron. Nada seguro que el objetivo haya sido conseguido...

La infancia de Carmen transcurrió en el norte de Chile, entre los obreros de las minas de salitre; allí fue testigo de las primeras formas de organización obrera en los territorios hostiles de la pampa chilena. Carmen recuerda a su hermano, que con 14 años vendía periódicos clandestinos que llamaban a la revolución. Ella conoció la represión bajo el gobierno del general Videla. A sus 86 años, aún arde en su corazón el fuego revolucionario y mantiene una sed de justicia social: *“Una vida vivida con tanto esfuerzo y sacrificios; mi padre era un trabajador, un obrero. Yo sólo fui a la escuela los tres primeros años de educación primaria. Desde entonces he sido empleada doméstica. Nunca aprendí ningún oficio, nada en absoluto, pero siempre me gustó leer, leer libros, periódicos, que me han enseñado mucho. He vivido muchas experiencias y muy bellas; los comienzos de la Federación Obrera de Chile en los años 20... todo esto te hace firme y más fuerte”*.

Franck Gaudichaud

franckgaudichaud@yahoo.es

(Apartado)

Un movimiento social que busca re-articularse

Actualmente, el movimiento social chileno tiene dificultades para encontrar sus señas de identidad y movilizarse masivamente. En una sociedad que ha conocido 17 años de dictadura, el tema de la memoria de las luchas y la represión pasadas es uno de los hilos histórico interrumpido, necesario que reconstruir por las nuevas generaciones. Aunque con rasgos tímidos, su rostro muestra múltiples formas de movilización y organización. Lo vemos, por ejemplo, brotar en las manifestaciones de tantos y tantos jóvenes que rechazan la apatía general, pero también el carácter de algunas organizaciones de derechos humanos, lacrimosas y esclerotizadas. Un buen ejemplo de este fenómeno son las comisiones FUNA. Se trata de pequeños grupos organizados que han decidido que no es tolerable vivir en una sociedad en la que puedes toparte con un torturador en cada esquina sin que nadie haga nada. Puesto que muchos funcionarios de la Junta Militar disfrutaban de casa propia y son reconocidos empresarios... El arma de las FUNA es la denuncia pública, colectiva y directa, en el mismo lugar de trabajo o residencia de los ex agentes de la dictadura. También podemos encontrar la herencia de la negativa a bajar los brazos en los discursos y actividades de algunos movimientos políticos. Incluso tratándose de un agrupamiento de carácter “superestructural”, la aparición, durante estos últimos meses, de un frente de dirigentes sindicales e intelectuales en el seno de Fuerza Social y Democrática es un ejemplo de esto. El Partido Comunista, importante víctima política de la dictadura, trata también de reposicionarse, aunque con dificultad, producto de su monolitismo y de un balance crítico de la derrota que todavía no surge en sus filas. Algunos de sus miembros participaron activamente el año pasado en la Caravana por la Vida y la Justicia en conmemoración de los crímenes de la “caravana de la muerte”^{ix}. Otro indicador de la situación actual es la reciente aparición de pequeños movimientos de la izquierda revolucionaria, cuyas juventudes cultivan la memoria de aquéllos que cayeron víctimas de la represión. También, las luchas del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) durante la Unidad Popular o del FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) contra la junta de Pinochet siguen siendo símbolos, cuyo alcance podemos apreciar con un simple vistazo a los murales que decoran las paredes de los barrios populares de Santiago. Más aún cuando multitud de militantes que levantaron sus armas contra la dictadura siguen encarcelados, como prisioneros políticos, en la prisión de alta seguridad de la comuna de San Miguel en Santiago.

Esta resistencia al olvido y al desencanto del mundo es también fruto de las luchas de los indígenas Mapuches en el sur del país, que combinan sus reivindicaciones por el derecho a vivir en sus tierras ancestrales con las luchas acumuladas con motivo del proceso de reforma agraria durante los años 60 y 70. Aún subyacen los recuerdos de las luchas obreras del pasado, las conquistas sociales alcanzadas o la formidable gesta autogestionaria de las fábricas bajo

control obrero de los Cordones Industriales durante el gobierno de Allende^x. Esta memoria ha dejado su huella, sin lugar a dudas, en la actual reorganización del movimiento sindical, algunos de cuyos dirigentes critican la actitud pasiva, conciliadora y antidemocrática de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), como es el caso de la dinámica Coordinadora de sindicatos de base del grupo transnacional Luksic. El pasado 13 de agosto tuvo lugar el primer paro nacional des 13 años y la magnitud de la represión impuesta pone de manifiesto el temor del poder a una posible reorganización combativa de las luchas sociales.

Este entramado de la memoria existe de manera difusa en el conjunto de todos los campos sociales, pero particularmente se deja ver a través de la creación artística. El teatro es un buen ejemplo. Los nombres de ciertos teatros son ahora míticos: “Tres marías y una rosa”, “La Memoria” o incluso la creatividad de Juan Radrigán, antiguo obrero y escritor autodidacta, que resalta el compromiso de los artistas en la lucha contra la dictadura. “La Troppa” encarna, con su trabajo realizado en los últimos 15 años, ese deseo de recuperar la memoria al servicio de la creación. Obras como “Pinocchio” (1990) o “Lobo” (1994) dan fe de dicha voluntad. Se declaran un ejército “sin generales, sin jerarquía”, una compañía que no es sinónimo de muerte, sino de alegría e inventiva. Con ellos, la dictadura y la represión se convierten en metáforas, en realismo mágico, en un espacio de ilusiones hechas realidad por marionetas y actores desarticulados. La gira de estos tres artistas por Francia durante 9 meses, en la que presentaron “Gemelos” ha resultado ser un gran éxito. Para Laura y Zagal, uno de los puntos de partida de esta obra es el rechazo a “todas las maneras de blanquear la historia”. El objetivo de estos artistas, que se definen como “la generación Pinochet” es conquistar momentos de libertad, aquéllos de los que carecieron cuando había toque de queda, y ofrecérselos a su público: una catarsis destinada a exorcizar la historia chilena. A través de los personajes de “La Troppa”, los gemelos huérfanos, que observan pasar los trenes con destino a los campos de concentración, proclaman al otro lado de la Cordillera de los Andes: “Nosotros, jamás olvidamos”^{xi}.

franckgaudichaud@yahoo.es



Leyendas de las Fotos presentadas por Catherine Boudigues ©

Leyendas de la primera página:

- Entrevista con el historiador Luis Vitale sobre el tema de la memoria histórica y la tortura. Luis Vitale nos muestra los documentos que pudo recopilar durante su largo cautiverio en el campo de Chacabuco, en tanto que militante trotskista, historiador marxista y antiguo dirigente sindical nacional. Actualmente es profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Chile.

- Clichés recogidos en el taller de la pintora Carmen Silva, en el barrio Bellavista de Santiago. Carmen milita hoy todavía en el Partido Socialista chileno. Durante la Unidad Popular (1970-1973), fue un elemento activo de los Cordones Industriales. Persona muy próxima al secretario general de partido, Carlos Altamirano, tuvo que huir y exiliarse en 1973. Vivió entonces algunos años en diferentes países, entre ellos Ecuador y Francia. Su hijo, que reside actualmente en Cuba, conoció la tortura en Chile, lo cual ha marcado profundamente su obra. Carmen volvió a Chile en 1987, donde trabaja desde entonces.
- Comuna de Cerillos, Santiago: conversaciones con Orfilia Silva y Ester Andrade, miembros de la AFDD. El hijo mayor de Ester fue detenido en su casa. Estudiante y militante del Partido Comunista chileno, fue puesto en libertad casi por casualidad. Su otro hijo, Leopoldo, también desaparecido, era militante del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Este joven estudiante fue detenido a plena luz del día, en la calle, por agente de la DINA, la policía secreta de Pinochet. Ester vive hoy en Suecia; Orfilia en Santiago. La represión le hizo perder a su marido, que trabajaba de chofer de un dirigente del PC (secretario político de un comité regional del partido en Santiago). En tanto que militante, fue detenido en 1976, después de dos años de clandestinidad. Orfilia nunca ha podido recuperar su cadáver.
- Mireya Ribera, comuna de La Granja, en Santiago. Sobre la mesa, fotos y un diario recordatorio de la desaparición de su marido y su encarnizado combate por exigir justicia. Plutarco era un obrero sindicalista de una gran empresa de sur del país (ENDESA). Militaba en el PC y fue detenido el 21 de septiembre de 1973. Forma parte del conjunto de militantes desaparecidos de lo que más tarde fue llamado “la lista ENDESA”.

Leyendas de la última página:

- Fotos tomadas en el puerto de Valparaíso, más exactamente en el teatro de La Cárcel, antigua prisión reconvertida en lugar de teatro y reflexión artística, especialmente sobre el encarcelamiento y la detención.
- Manifestaciones en el centro de Santiago y reuniones de exonerados políticos en el sindicato del cobre de MADECO. Estos exonerados políticos fueron despedidos a causa de sus compromisos políticos a raíz del golpe de Estado de septiembre de 1973. Entonces fueron inscritos en la lista negra de personas a las cuales les estaba prohibido trabajar para las grandes empresas del país. En tanto que víctimas de la represión de la dictadura chilena, reivindicaban hoy una reparación, en particular el derecho a la jubilación.
- Importante manifestación en el centro de Santiago, con motivo de un desfile en apoyo al pueblo cubano. Podemos observar aquí las banderolas del MIR y las efigies de Ernesto Che Guevara, que sigue siendo un símbolo de la lucha anti-imperialista en América Latina.
- Chiquillos jugando en el barrio popular de la Victoria (Santiago), lugar destacado de la resistencia a la dictadura, donde podemos observar numerosos murales que rememoran las luchas que se han desarrollado en el país.

Notas

- ⁱ La Concertación de Partidos por la Democracia nació a finales de 1989 y reúne a socialistas, el Partido Por la Democracia, y los demócrata-cristianos. Esta coalición de antiguos adversarios políticos está en el poder desde 1990 en Chile.
- ⁱⁱ Equipo Nizkor, “El Comandante en jefe del ejército es un violador de los Derechos Humanos” en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/cheyre.html>
- ⁱⁱⁱ “La comedia ha terminado”, *Punto Final*, N°524, Santiago, julio de 2002.
- ^{iv} A. Garcia Castro, “Pour une histoire officieuse des “disparitions” en Amérique Latine”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, N°54, Paris, avril-juin 1999.
- ^v María Eugenia Rojas, *La Represión Política en Chile: los hechos*, Coll. Debate político, Santiago, ed. IEPALA, en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represión>.
- ^{vi} Recientemente el presidente Lagos ha vuelto a hacer referencia a la necesidad de reformas institucionales, evitando cuidadosamente referirse a una posible asamblea constituyente. El proyecto estaría así limitado a la abolición de algunos “enclaves autoritarios” institucionales, como la presencia de senadores vitalicios (de los cuales Pinochet ha sido el mayor símbolo hasta julio de 2002).
- ^{vii} La Mesa de Diálogo, reorganizada por el presidente Lagos, está desacreditada, ya que se ha comprobado que las informaciones proporcionadas bajo anonimato por los militares han sido objeto de falseamiento y manipulación. Se han hecho desaparecer pruebas de fosas comunes y pistas sobre ejecuciones con el fin de dificultar el trabajo de los ministros especiales nombrados para hacer progresar las investigaciones. El “caso de Cerro Chena” es un perfecto ejemplo de estas prácticas (*El Siglo*, Santiago, 8 de febrero de 2002).
- ^{viii} A. Pérez Esquivel, “Des bourreaux et de leur impunité”, *Le Monde Diplomatique*, Paris, enero de 1997.
- ^{ix} Organizada a través de todo el país durante el mes de octubre de 2001. Sobre esa empresa del asesinato político que fue la Caravana de la muerte, ver: J. Escalante Arellano, *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano*, Ed. LOM, Santiago, 2000.
- ^x F. Gaudichaud, “ En tiempo de la Unidad Popular ”, *Le Monde Diplomatique*, Ed. Cono Sur, Septiembre de 2003.
- ^{xi} La obra “Gemelos” es una adaptación del texto de Agota Kristof, *Le grand cahier*, Seuil, París, 1986.